

POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN

PARTE 3

16 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

²³ Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

²⁴ Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

²⁵ No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta es la tercera prédica sobre este importante tema para la Iglesia del final de los tiempos. Y empezamos a desarrollarlo con varias preguntas que voy a recordar:

- I. ¿Quién puede hacer la exhortación?,
- II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?
- III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?
- IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

En la primera prédica vimos qué significa y qué implica la exhortación; también resolvimos las dos primeras preguntas; en la segunda prédica empezamos a resolver la tercera pregunta; quiero recordar los fines de la exhortación que hemos visto hasta el momento:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.

- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.

Hoy vamos a continuar con esta tercera pregunta sobre los fines de la exhortación.

- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.

Leamos 1 Tesalonicenses 2: 10-12:

¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

¹¹ así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

¹² y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

El apóstol Pablo le habla a la iglesia de Tesalónica, una iglesia con creyentes recién nacidos a los cuales Pablo les escribió las dos poderosas cartas que tenemos en el Nuevo Testamento, ambas con doctrina escatológica profunda, es decir, con enseñanzas de los últimos tiempos como el Arrebatamiento de la Iglesia, la segunda venida de Cristo, la manifestación del hombre de pecado, además de otros temas poderosos.

A esta iglesia de Tesalónica Pablo la exhortaba y la consolaba, como leímos en el versículo 11, y usa la metáfora del padre hacia sus hijos; pero de padres comprometidos verdaderamente con la salvación de sus hijos, porque en el mundo los padres contribuyen a que los hijos se vayan al Infierno; y dentro de la Iglesia también hay padres y madres insensatos que no tienen ni toman la autoridad espiritual para ser ejemplos de sus hijos, disciplinarles y exhortarles de parte de Dios, conforme a las Escrituras; estos padres y madres insensatos lo que hacen es ser permisivos con el pecado de sus hijos, y así los ayudan a que se vayan al Infierno. Quiero que recuerde hermano y hermana que el Señor no tiene nietos espirituales, sino hijos espirituales y que los padres y las madres darán cuenta delante de Dios de la misión de educar a sus hijos en el temor a Dios.

De tal manera que Pablo amaba tanto al Señor y a las ovejas que, en el caso de la iglesia de Tesalónica, les exhortaba como lo hace un padre en santidad con sus hijos. En 1 de Tesalonicenses 2: 10 dice por qué Pablo exhortaba a los creyentes de esta iglesia; dice allí que el apóstol tenía autoridad espiritual, hermano; miren como dice en este versículo 10 que Pablo se comportaba de manera santa, justa e irreprochable delante de los creyentes de la iglesia; y esta es la autoridad espiritual que se necesita para poder exhortar.

Tenemos que estar santos, tenemos que estar sujetos al Señor y sujetos a la autoridad en la iglesia, tenemos que estar irreprochables delante del Señor, es decir, que Él no vea algo digno de reprochar en nuestra vida, como por ejemplo, altivez, orgullo, soberbia, ira, contienda, violencia, vanidad,

vanagloria, mentira, chisme, fornicaciones, pornografía, y demás obras de la carne que están bien descritas en la Palabra; debemos vivir la Palabra de Dios para andar de manera santa, y así podremos tener autoridad espiritual para poder exhortar.

Pablo reunía estos requisitos, por ello agradaba a Dios y exhortaba permanentemente a las iglesias, como lo hace en esta iglesia de Tesalónica. Dice 1 de Tesalonicenses 2: 12, el versículo que leímos, que con esa autoridad espiritual Pablo exhortaba a la iglesia a que anduviese como es digno de Dios, quien nos ha llamado a su reino y gloria. Y la pregunta es ¿qué es andar como es digno de Dios?, lo cual es el centro de esta exhortación que le hace Pablo a los tesalonicenses, y que también nos hace el Señor en este tiempo final que estamos viviendo en el cual tenemos que estar irreprochables para la venida del Señor. Vamos a resolver esta pregunta:

Lo primero que se nos ocurre pensar es que andar como es digno del Señor significa vivir en santidad. Y ciertamente es así; pero quiero que escudriñemos en las Escrituras donde el Señor usó esta expresión de "andar como es digno".

(1) Andar como es digno del Señor es actuar en humildad y mansedumbre.

Leamos Efesios 4: 1-2:

¹ Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor...

No podemos tener paciencia entre nosotros y vivir en amor, si no tenemos humildad y mansedumbre; si somos altivos, orgullosos, vanagloriosos, insujetos, rebeldes. Y aquí la carne y el diablo engañan mucho, pues el creyente asume que es cordial, amigable, tierno y ayudador con los otros hermanos, y esto le hace pensar que es humilde y manso; pero cuando se trata de aceptar la autoridad y de sujetarse a la autoridad espiritual que está viendo en la iglesia, y que el Señor ha puesto sobre él, entonces el creyente sale a rebelarse, a rechazar la autoridad, a rechazar la enseñanza, la exhortación.

Hermanos, cuando esto ocurre, tal persona cuando es amable, amigable, servicial, lo que está haciendo es actuar para ser alabado y reconocido por los demás, para agradar a los demás, y realmente no está actuando en amor hacia los hermanos de la iglesia o hacia el prójimo; hay una falsedad e hipocresía en todo esto, porque en el fondo la persona insujeta y rebelde es altiva, soberbia. ¿Recuerda la película "Salida final"? el nobel de la paz salía a defender a los presos y aparentaba que era por las personas encarceladas, pero cuando murió y estaba allá en esa escenificación en el Cielo que hace la película, el diablo le dice a este premio nobel que lo que le interesaban no eran las personas, pues lo que amaba era la mirilla pública y mantener su *estatus quo*.

Estoy detallando esto de la humildad y la mansedumbre, porque es necesario que meditemos en nuestros comportamientos; y estoy poniendo ejemplos concretos, para que si alguien está en dicha situación busque a Dios en arrepentimiento genuino, reconociendo que había estado engañado por su

propia carne y por el diablo; y se alimentaba con mentiras como: "no estoy sujeto a la autoridad que veo, pero sí estoy sujeto a Dios", "no creo en todo lo que predicán y enseñan en la iglesia, pero yo leo la Biblia, creo y tengo fe en la Palabra de Dios y en el Señor", "el pastor me exhorta, pero él también es carne y se equivoca; yo tengo la Biblia y me siento bien con Dios, por lo tanto, el pastor está equivocado". Y hay más mentiras de estas que la carne levanta y el mismo diablo hablan al oído del creyente rebelde, altivo y soberbio.

Tome nota de esto: el que no se sujeta a la autoridad que puede ver, no se sujeta a la autoridad que no puede ver que es el Señor, y tal persona insujeta realmente no es humilde, no es mansa; tal persona es altiva, soberbia y orgullosa; pero el que anda como es digno del Señor, es humilde.

(2) Andar como es digno del Señor es estar en unidad dentro del cuerpo de Cristo que es su iglesia.

Sigamos leyendo ahí en Efesios 4: 3-6:

³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

⁴ un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

⁵ un Señor, una fe, un bautismo,

⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Pablo dice que andar como es digno de la vocación con que hemos sido llamados es guardar la unidad del Espíritu, en el vínculo de la paz; y esta unidad la describe Pablo en los versículos 4 al 6 (Ef 4); dice que la unidad se manifiesta,

subraye bien esta palabra, se manifiesta, se observa, se refleja en la unidad del Espíritu en un solo cuerpo.

Te pregunto, ¿por qué el apóstol inició con el cuerpo cuando explica la unidad? El cuerpo de la Iglesia es lo que puedes ver, es lo que puedes vivir diariamente tanto cuando no nos congregamos, como cuando nos congregamos. Y esto es bien importante. Cuando estoy en casa, yo estoy en una unidad con el resto de mis hermanos de la iglesia, como parte del cuerpo que soy y donde el Señor me ha puesto. Y esto lo podemos experimentar mucho más cuando oramos y el Señor nos lleva a orar por los hermanos de la iglesia y familiares de los hermanos, o por los que se fueron del cuerpo o por los que aún no han llegado y el Señor nos mueve a clamar por las almas perdidas.

Iglesia, te pregunto, ¿puedes entender que tú formas parte de un cuerpo y que esto manifiesta la unidad que debemos experimentar, como muestra de que andamos como es digno del Señor? Pero para poder entender que soy parte de un cuerpo, debo creer que realmente la iglesia donde me ha puesto el Señor es el cuerpo de Cristo, y que el Señor me ha traído a dicho cuerpo. Yo sé que todas las iglesias santas en la Tierra forman el cuerpo del Señor; pero cada iglesia como cuerpo es parte de ese gran cuerpo. Pero si yo dudo de que la congregación donde estoy es el cuerpo del Señor, ¿cómo puedo vivir la unidad del Espíritu y el vínculo de la paz de los que habla Pablo en Efesios 4: 4?

Si yo no creo que la iglesia donde estoy ha sido elegida soberanamente por Dios para que pueda vivir la unidad del Espíritu, para que pueda crecer en el

conocimiento de Dios, para que pueda edificarme y edificar a otros, unido a mis hermanos por las coyunturas, como dice Pablo, si yo no creo esto, ¿cómo puedo andar como es digno del Señor teniendo la unidad del Espíritu en el cuerpo? Y aquí es donde el Señor nos examina mis hermanos, diciéndonos ¿realmente andas como es digno de mí en la unidad del Espíritu en un cuerpo?

¿Cómo nos examina o nos prueba el Señor? cuando somos exhortados. La exhortación saca a la luz el yoísmo, la hipocresía, el egoísmo, la egolatría, la altivez que se oculta en lo más profundo. Cuando la persona no ha recibido aún una exhortación directa con respecto a un área, un comportamiento, una actitud, una manera de pensar, la persona dentro de la iglesia se siente bien y asume que está en unidad, en el vínculo de la paz, está contenta en la iglesia y afirma que está dentro del cuerpo. Pero cuando el Señor empieza a exhortarla, a disciplinarla para santificarla, para seguir perfeccionando la obra, entonces tal persona se incomoda y empieza a cuestionar a la iglesia; como que ya no le parece que sea un cuerpo o sea parte del cuerpo. ¿Dónde quedó la unidad que dicha persona exhortada asumía antes?

Pero si la persona exhortada, disciplinada, acepta la reprensión y actúa en humildad, en mansedumbre y obediencia, ciertamente tal persona ha entendido lo que significa un cuerpo, la unidad de este cuerpo del Señor y el vínculo de la paz; este creyente sabe y está convencido que dentro del cuerpo el Señor lo ha insertado para enseñarle, hacerle crecer, edificarle y mantenerle irreprochable hasta el día de su venida en las nubes. Dicho creyente manifiesta

que es fiel a Cristo, que tiene fe y que el Dios soberano le está preparando; por eso es que el apóstol Pablo dice en 1 de Tesalonicenses 4: 5-6:

⁵ un Señor, una fe, un bautismo,

⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

(3) Andar como es digno del Señor es estar firme en un mismo espíritu en el evangelio y combatir por este evangelio.

Leamos Filipenses 1: 27:

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio...

El Señor nos exhorta a andar como es digno de Él y esto también implica estar firmes sin apartarnos del evangelio y, además, defenderlo. Para ello, el Señor nos dice, a través de Pablo en el versículo 27 que leímos, que debemos estar unánimes, unidos dentro del cuerpo donde Dios nos ha puesto. Para esto, también debemos saber en quien hemos creído y no tener temor de nadie que se oponga, pues ciertamente están perdidos. Leamos Filipenses 1: 28-29:

²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él...

(4) Andar como es digno del Señor es agradarlo en todo, llevando fruto y creciendo en el conocimiento de Él.

Leamos Colosenses 1: 10:

¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios...

Para agradecer en todo al Señor, debemos estar permanentemente bajo su voluntad perfecta (Ro 12: 2); agradecerle en todo es negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguirle (Mt 10: 38); agradecer al Señor en todo es andar como Él anduvo (1 Jn 2: 6); agradecer al Señor es no agradecer a hombres, porque si agradamos a los hombres no seríamos siervos de Cristo (Gá 1: 10); agradecer al Señor es no agradarnos a nosotros mismos (Ro 15: 1); agradecer al Señor es siempre tener fe en Él y en su Palabra, en las adversidades, pruebas, tribulaciones, porque sin fe es imposible agradar a Dios (Heb 11: 6); agradecer al Señor es vivir en esa fe y nunca retroceder, porque si retrocedemos no agradaremos su alma (Heb 10: 38); agradamos a Dios si, al pecar, inmediatamente nos arrepentimos y restituimos dando fruto digno de arrepentimiento (Sal 51: 19).

En la siguiente prédica seguiremos estudiando los fines de la exhortación, en este tema sobre su importancia para la Iglesia del final de los tiempos.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/XeJQNjY4PAY>